



Nadie parece estar libre de la tentación de otear el horizonte del futuro al comienzo de un año, y de una manera especial quienes nos dedicamos profesionalmente al **estudio de la sociedad**. Por ello, caigo conscientemente en la tentación para intentar resumir el estado de la cuestión y atisbar el **próximo futuro**.

La situación política global lleva meses muy estabilizada, con un **PSOE** que, aun habiendo perdido aparentemente la mayoría absoluta parlamentaria (si las elecciones fuesen ahora), disfruta sin embargo de una holgada mayoría relativa, ya que la oposición (**AP y CDS**) está fragmentada en dos porciones casi equilibradas y con tendencia a equilibrarse aún más, pero a gran distancia ambas del voto previsible para el **PSOE**. Lo único que puede alterar esta situación, de momento, es lo que suceda con el voto para los partidos regionales de centro y derecha, que de momento está creciendo lenta pero persistentemente; si esas opciones cristalizan lo harán a costa del no crecimiento del **CDS** (y de **AP**), y si no cristalizan, el **CDS** podría ser su principal beneficiario. En todo caso, no son previsible cambios importantes en las tendencias de intención de voto hasta después del Congreso del **PSOE**, e incluso, hasta después de las elecciones autonómicas en Cataluña. Por ello, no debería descartarse la **posibilidad de unas elecciones anticipadas** en otoño de este año, aunque todos los signos apuntan más bien hacia la **primavera de 1989**, para hacerlas coincidir con las **elecciones al Parlamento Europeo**.

Los principales problemas sociales parecen ha-

berse empezado a encauzar, y es previsible que lo hagan aún más a lo largo del año. Así, aunque es cierto que las cifras oficiales de paro siguen creciendo, es cada vez más dudosa su fiabilidad, ya que también crece la "economía sumergida" (a pesar de que ésta no sea, por descontado, la mejor solución al problema). En todo caso, el paro sigue siendo, con mucho, el principal problema que aqueja a la sociedad española, según opinión de los propios españoles.

En cuanto al terrorismo, que es el segundo problema que más preocupa a la opinión pública, parece que está siendo cada vez más acosado y controlado por la presión internacional, por la opinión pública española, y por las fuerzas de seguridad del Estado. Aunque nadie con un mínimo de sensatez apostaría por una rápida y terminante solución a este

problema, se detectan suficientes indicios que dan pie a un moderado optimismo.

Otro gran problema es la definición de nuestra **política exterior**, y muy especialmente la contribución de España al sistema de seguridad y defensa del mundo occidental. El acuerdo al que se ha llegado con los **Estados Unidos**, finalmente, parece despejar el panorama, al menos en parte. Si bien es cierto que se ha logrado un importante éxito de prestigio ("cara a la galería", según algunos) al lograr que los **F-16** abandonen la base de **Torrejón**, no es menos cierto que, a cambio, el alineamiento de España con el mundo occidental parece más firme. En efecto, el nuevo tratado con los Estados Unidos es para ocho años, se respetan las demás instalaciones en territorio español, y se ha especificado la oferta de la contribución española a los programa militares de la **OTAN** (aunque

esta noticia haya recibido menos titulares en los medios informativos). Lo que no se ha dicho es si los vecinos de Torrejón estarán más satisfechos por las molestias y ruidos que causen los **F-18** españoles que lo estaban con los de los **F-16** norteamericanos a los que sustituirán. Pero, en cualquier caso, se podrá siempre argumentar que se ha cumplido el mandato del pueblo expresado en el referéndum de 1986.

Pero, junto a los grandes problemas, están los pequeños, los cotidianos. Lo que los españoles realmente deseamos para 1988, según dicen las encuestas de opinión, es trabajo, amor, dinero y salud, como afirmaba una antigua canción. Pues eso, que se cumplan nuestros deseos.